

# QUIEN TIENE FE NO TIENE MIEDO

23 de Junio de 2024

## Evangelio según san MARCOS 4, 35-40

Aquel día, caída ya la tarde, les dijo:

—Crucemos al otro lado.

Dejando a la multitud, se lo llevaron tal como estaba, en barca, aunque otras barcas estaban con él. Sobrevino un fuerte torbellino de viento; las olas se abalanzaban contra la barca, y la barca empezaba ya a llenarse; él se había puesto en la popa, sobre el cabezal, a dormir. Lo despertaron y le dijeron:

—Maestro, ¿no te importa que perezcamos?

—Una vez despierto, conminó al viento diciéndole al mar:

—¡Silencio, estate callado!

Cesó el viento y sobrevino una gran calma.

Él les dijo:

—¿Por qué sois cobardes? ¿Aún no tenéis fe?

Les entró un miedo atroz y se decían unos a otros:

—Pero entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?



Marcos describe este episodio para despertar la fe de las comunidades cristianas que viven momentos difíciles. Es la llamada decisiva de Jesús para hacer con él la travesía en tiempos difíciles: "¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?".

Marcos prepara la escena desde el principio. Nos dice que "era al atardecer". Pronto caerán las tinieblas de la noche sobre el lago. Es Jesús quien toma la iniciativa de aquella extraña travesía: "Crucemos al otro lado". Les invita a pasar juntos, en la misma barca, hacia otro mundo, más allá de lo conocido: la región pagana de la Decápolis.

De pronto se levanta un fuerte huracán y las olas rompen contra la frágil embarcación inundándola de agua. Aterrorizados, los discípulos despiertan a Jesús. Ven en él una increíble falta de interés por ellos. Se les ve llenos de miedo y nerviosismo: "Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?"

Jesús no se justifica, interviene y el viento cesa de rugir y se hace una gran calma. Jesús aprovecha esa paz y silencio grandes para hacerles dos preguntas que



hoy llegan hasta nosotros: "¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?".

¿Qué nos está sucediendo a los cristianos? ¿Por qué son tantos nuestros miedos para afrontar estos tiempos cruciales, y tan poca nuestra confianza en Jesús? ¿No es la búsqueda ciega de seguridad la que nos impide hacer una lectura lúcida, responsable y confiada de estos tiempos?

¿Por qué nos resistimos a ver que Dios nos está conduciendo hacia un futuro más fiel a Jesús y su Evangelio? ¿Por qué buscamos seguridad en lo conocido y establecido en el pasado, y no escuchamos la llamada de Jesús a "pasar a la otra orilla" para sembrar humildemente su Buena Noticia en un mundo indiferente a Dios, pero tan necesitado de esperanza.

## LA NIÑA QUERÍA PINTAR LA GUERRA.

La niña no sabía  
de qué color pintar la guerra.  
Bajo las bombas son difusos  
los cuerpos de los niños,  
bombas del amanecer y de la noche,  
bombas de todas las horas.  
Guerras de todos los tiempos.  
La guerra tiene frente,  
al que van los hombres a templarse.  
La despedida es irreal,  
el regreso un punto,  
un reloj de arena contaminada.

Ella vive en un país en guerra  
y desconoce en qué consiste la felicidad.  
No hay en sus ojos una chispa, un clamor,  
ve el cielo derrumbarse sobre su casa.  
El cielo era de metal y reventó de pronto.  
Y los dardos la alcanzaron.

La niña insiste en pintar la guerra.  
Ve en la televisión las pérdidas,  
las mutilaciones;  
se pierde en los mapas antiguos  
como una demente,  
ella que no es un soldado,  
ella que no tiene escuela ni parques, ni  
juegos.

La niña quiere pintar la guerra,  
sentarse en el piso con la mirada fija,  
empezar y terminar su obra de arte.  
Ella no quiere un plato de comida.  
Ella no quiere vivir acorralada.  
Ella no quiere reír ni llorar.  
Ella solo quiere pintar la guerra  
para mostrarla al mundo  
a ver si de una vez el mundo se corrige.

La guerra no tiene el color de la sangre.  
La guerra no tiene el color de la muerte.  
La guerra no tiene el color de la vida.

La niña lanza contra el lienzo todos los  
colores  
y de ellos brota un matiz único e irrepetible.

En el cuadro queda todo lo que la niña  
pretendía.

Esta es la guerra, dijo, y dio la espalda.

**Sendas de sosiego:** Las hay desde siempre, aunque estaremos constantemente necesitados/as de reinventarlas. La senda del silencio que hace que nos situemos mejor en nuestra propia verdad. El camino de la oración que nos tonifica y nos ayuda a serenarnos ante Dios y ante los demás. El fecundo camino del dialogo que hace que, con frecuencia, se esfumen los grises nubarrones de las desavenencias. El hermanamiento con la naturaleza que puede ayudarnos a superar la turbulencia de la carencia del sentido de la vida ofreciéndonos un disfrute sencillo y hondo a la vez.



«Quien tiene fe no tiembla,  
no precipita los acontecimientos,  
no es pesimista,  
no pierde los nervios.  
Fe, eso es la serenidad,  
que viene de Dios»

JUAN XXIII

## PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué valor real, no teórico, doy a Jesús en mi vida?
- ¿Navego solidario con los azotados por la vida?